

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LAS PAREJAS, LOS INTERCAMBIOS

20 de febrero de 1955

Pensamiento del Maestro Petar Dunov:

“Mucha gente se comporta como los Ingleses de los que os hablé. Por pensar mucho, se tirotean. Tales cosas están escritas en los libros, porque también existen en la vida. No hay nada escrito en los romanos que no haya existido en la vida. Sin embargo puede haber una diferencia en la manera, en la gente; pero los hechos son los mismos. Si queréis arreglar vuestros asuntos, no creáis que las balas os ayudarán. Con un tiro no se obtiene ningún resultado.

Vuestra salud está en el hígado. Organizad vuestro hígado y vuestros asuntos se arreglarán. Hay muchas maneras para el hombre de saber si sus asuntos se arreglarán o no. Dios no dejó al hombre en las tinieblas. Le dio la posibilidad de salir adelante solo, para no deambular de un lugar al otro. Le basta mirar en sí mismo para verificar cómo se arreglarán sus asuntos, sin consultar a nadie exterior. Él mismo lo comprenderá. Para ello hace falta la salud. Si el hombre tiene buena salud, sus asuntos se arreglarán bien; constata en sí mismo una paz interior y una buena disposición. Si sus asuntos empeoran, pierde su paz y su buen humor. El medio interior para controlar las cosas se llama intuición. Por la voz de la intuición, el hombre puede saber lo que le llegará en la vida, cuándo morirá, etc. Aquél que no tiene intuición no sabe nada. Vive el día a día y lo mira todo como fruto del azar. Vuestra salud está en el hígado. ¿Es posible? Sí, porque el hígado cumple con un trabajo gigantesco y ocupa varias funciones esenciales para la salud del organismo. En particular es el que se ocupa de absorber todos los venenos de la sangre para eliminarlos y el hombre lo hace todo para envenenarse aún más, hasta el punto de no poder desembarazarse de lo que acumula. Ya hemos visto que el hígado va unido con la fe y la esperanza y que la

melancolía, el nerviosismo, la irritación y las inquietudes son contrarias a su buen funcionamiento y lo enferman.”

Sabéis que todo está unido, que todo se encadena. Es absolutamente verdadero que para mejorar los asuntos hay que mejorar la salud. Un pequeño contento engendra una alegría, un placer de donde procederá la salud y la vida, mientras que un pequeño descontento, creciendo, se transforma en sufrimiento, después en dolor que pronto se traduce en enfermedad que os llevará a la muerte. Todo ha empezado por una pequeña bola de nieve que habéis hecho rodar y se ha convertido en esta montaña insoportable.

Cuando vuestro hígado no funciona bien, no contéis con las píldoras Carter o otras, contad sólo con el contento. Os doy una llave. Tened confianza. ¿Queréis estar contentos? Repetidlo hasta que os sintáis contentos. Me diréis que este es el método de Coué. En absoluto, Coué no inventó este método, lo aprendió de otros hombres mucho más evolucionados que él. En realidad, este método existe desde la creación del mundo. La fe y la sugestión siempre se han utilizado. Bergson, cuando habló de la intuición, no hizo más que explicar conocimientos que son la base de la intuición desde tiempos inmemoriales. Porque salían de su pluma, se creyó que era nuevo. Se ve en todos los terrenos a personas que ponen su sello personal sobre cosas antiguas que se pueden encontrar en los textos de la ciencia oculta, en los escritos de Paracelso, etc. Se pone un nombre de autor moderno y se lanzan las ideas al mercado.

Para mejorar vuestro hígado, utilizad la música, el canto, la bondad, la esperanza, la salida del sol, y, además, el ayuno. El ayuno es radicalmente eficaz. Añadidle agua caliente y sudad. Todos estos métodos juntos, resucitarán vuestro hígado. Hay que eliminar los venenos del organismo y adoptar un cierto ritmo de vida para reforzar este órgano.

¿Conocéis el origen de la palabra intuición? Viene del Chino: Intao. Tao quiere decir Dios. Esto permite interpretar el sentido profundo de la intuición. Un libro célebre de Lao-Tsé se titula: “Tao, el rey”, y es una de las obras más difíciles de comprender. Se puede leer esto: “Tao que no es Tao, es Tao. Tao que es Tao, no es Tao.” Lao-Tsé quiere decir que todo lo que existe no es la verdad, lo real; lo que no es visible es lo verdadero y real. Parte de un nombre que se pronuncia y de un nombre que no se pronuncia. Sólo las cosas no

manifestadas aún, que están en lo profundo de Dios, son verdaderas, reales; todas las demás son ilusorias.

Volvamos a la intuición. “In Tao” quiere decir la facultad del espíritu para comprender las cosas sin el uso del intelecto, de los ojos, de las orejas, de tomarlas pues, de conocerlas directamente de Dios. He aquí lo que es la intuición, según la definición de los iniciados. No es un presentimiento, ni una visión, ni un estado mediúmnico, es mucho más; la intuición sobrepasa todos estos fenómenos. Presentimiento o visión no son intuiciones. En el presentimiento que viene del corazón y del intelecto hay una parte borrosa, de error, de ilusión. La verdad se mezcla con la mentira y hay que separarlos, clasificarlos. El corazón y el intelecto han tomado consciencia de alguna cosa, pero no está claro, no es 100% verdadero como en la intuición. Cuando se trata de la intuición, no podéis decir cómo lo sabéis, porque no habéis ni sentido ni comprendido; simplemente estáis seguros de algo. Vuestro espíritu lo ha sacado de los archivos de Dios, donde no hay ningún ruido, ninguna confusión, sino una certeza absoluta.

Para acceder a la intuición se debe estar en un estado favorable, llevar una vida pura. Sólo los iniciados conocen un estado y llevan una vida conforme a la naturaleza, en la luz y la pureza. Su ser y su vida están despegados de las cosas pesadas, opacas, y están en contacto directo con Dios, saben, pues, las cosas tal y como Dios las sabe. Merece la pena trabajar, desarrollarse, para poder un día tener intuiciones, esas intuiciones que no engañan nunca.

La intuición es el hecho del espíritu que, acercándose a las regiones sublimes, les echa una ojeada. Los presentimientos y los sueños vienen de más abajo, y no de regiones puras de todo polvo, de toda nube, de toda sombra. No confundáis las dos cosas. En realidad, son raras las personas dotadas de intuición. La intuición os permite, cuando abordáis a alguien, saber su pasado, la manera como ha vivido, cómo vive, el bien y el mal que ha hecho o que hará en el mundo. No es necesario que sepáis cómo pasarán las cosas, pero con el tiempo ocurrirán.

Sólo con el saber científico, tenéis que observar mucho tiempo a la persona, sus gestos, sus actos, su psique, sus expresiones, etc. Y todo y así os podéis equivocar en vuestras conclusiones, que no son más que el resultado de

vuestra memoria, de asociaciones de ideas, de comparaciones, y de la experiencia que habéis adquirido. A veces acertáis por supuesto, pero este procedimiento nunca os dará las posibilidades y la certeza absoluta que da la intuición. La intuición es instantánea. Os muestra el pasado, el presente y el futuro. Procede de una transmisión; os da un resultado que podéis leer. ¿Quién ha trabajado, ha buscado y profundizado y os muestra su conclusión? Han sido otros, y os transmiten únicamente los resultados. Es magnífico.

En general es bueno guardar para sí su intuición, y usar la ciencia cuando se trata de los demás, porque la mayoría de la gente son más sensibles a los conocimientos científicos que a lo que viene de la intuición. Haced citas, estableced paralelismos entre diversos autores y todo el mundo os escuchará asintiendo con la cabeza y con ojos de admiración y aprobación. ¡Sois un sabio, un erudito! Quizás las citas no tienen ningún valor, pero cuidáis de vuestro prestigio. Y si osáis decir que os lo dicta la intuición se ríen de vosotros, no os toman en serio. Así pues, es mejor, si se posee la intuición, guardarla para uno mismo y, al lado, tener conocimientos libresco para deslumbrar a la gente. Así acabaréis por llevarlos a constatar vuestra intuición y a creer en ella. Para que la mayoría os escuche es necesario probar que se han frecuentado las iglesias y las escuelas superiores, que habéis sido bautizados y que tenéis diplomas. Entonces se pueden filtrar algunas nociones de la intuición e ir más lejos. Pero aquellos que muestran de entrada su intuición prueban también que “nadie es profeta en su tierra”, y a fin de cuentas quedan incomprendidos e ignorados.

Saquemos ahora pensamientos de mi pequeño libro. Dadme números: Pensamiento 498: “Me encuentro con una mujer y empiezo a conversar con ella. Si tiene una energía superflua y esta conversación modifica mi mala disposición, esta mujer es buena. Si este encuentro produce en mí una buena disposición significa que se ha realizado un buen intercambio entre nosotros.”

Puesto que he anotado este pensamiento es porque conlleva un interés, a pesar de lo que podáis pensar. Esta reflexión toca un problema esencial de la vida familiar y de la vida social. Se trata de la ley de los intercambios de energía entre dos compañeros. En muchas familias los esposos son desgraciados y se quieren divorciar, y otros son felices y se quieren casar, a causa de los intercambios. Esta cuestión no se ha comprendido hasta ahora y seguirá sin entenderse mucho tiempo por culpa de los numerosos prejuicios

que tienen lugar. Sobre el tema de los intercambios hay tanta ignorancia, tantas convicciones, tantos injertos perdidos sobre ellos, que no se puede ver el problema tal y como es. La religión se mezcla y en vez de mejorar las cosas hace todo lo contrario. En realidad no es la religión misma la que hace el mal sino la insuficiencia de conocimientos reales y de sentimientos religiosos verdaderos. A causa de los falsos conocimientos, a causa de un falso pudor, se actúa falsamente. Nunca se han estudiado verdaderamente y correctamente los intercambios. No tengo la intención de zanjar la cuestión aquí, y menos estando limitado por esta insuficiencia que reina en la cabeza de los auditores, pues sería mal comprendido. Pero hay que saber al menos que nada es más natural, normal, y esencial que este fenómeno del intercambio de energías entre los seres vivos en toda la naturaleza.

Os diré que este intercambio se realiza mucho más en el invisible que en lo visible donde, sin embargo, todos lo buscan. Si se supiera cómo considerar el intercambio entre los seres de diferente sexo, se resolverían numerosos problemas unidos a ello. Y a eso también va unido la alegría, la felicidad, la plenitud, la luz, la fuerza, todo. Pero se es muy limitado. No se puede hablar abierta y largamente de estas cosas y en particular del comportamiento a tener entre los dos sexos que en el contexto de una escuela iniciática. Hoy no profundizaré en esta cuestión a pesar de que sé que trabaja en el espíritu de todos, jóvenes y viejos, poetas, pintores, escultores, artistas, curas, pastores, todos sin excepción. No obstante, si en la charla hay algo que no esté a punto, se corre el riesgo de ser muy mal comprendido, de chapotear en lo más oscuro, en lo que se ha acumulado desde hace siglos sobre este tema; el intercambio entre los seres.

Leed libros, ved películas, escuchad sermones, por todas partes descubriréis a seres desgraciados por causa de ese problema. Con el compañero con el que han tenido siempre intercambios imperfectos e insatisfactorios, no han encontrado el alma gemela. Son desgraciados porque siguen buscándola. Por otra parte, si la hubieran encontrado la hubieran cambiado, porque en esta tierra todo es movimiento y cambiante como la luna, nada es estable ni sólido. Se equivocan los que cuentan con una estabilidad eterna y dicen: “Te amaré siempre, eternamente.” Los Turcos tienen la solución. Se casan sin verse, sin conocerse, y toda la vida son felices porque se dicen: “Es el destino, estaba escrito.”

Lo mejor es no buscar al alma gemela y amar a todas las criaturas, comportarse bien, volverse capaz de tener intercambios espirituales con todos aquellos con los que su mayor preocupación no sea el lado físico y el interés. Es con las almas que hay que realizar los intercambios, más que con los cuerpos. El ser que considera el problema así se da cuenta de que recibe más de lo que nunca había pedido. No se deben reclamar intercambios con el cuerpo físico. Llegar a esto quiere decir que se ha resuelto el problema, porque nuestra alma y nuestro espíritu son ilimitados, no se han creado para unirse a una sola alma y a un solo espíritu sino para comulgar con todas las almas que pueblan el infinito. El alma y el espíritu no se pueden limitar a esta pequeña botella que es una persona y que se vacía. Sólo la fuente os puede desalterar, haceros felices. Un hombre vacía una botella: su mujer, y la mujer vacía una botella: su marido. Cuando las dos botellas están vacías, el hombre y la mujer se rechazan mutuamente. Habría que encontrar a un humorista para interpretar esta situación. No se sabe muy bien si se debe reír o llorar al ver lo ridículas y mezquinas que son las relaciones humanas.

No aprovechéis mis palabras para decir a vuestra pareja: “-Querido, no eres más que una botella, te dejo para amar a todas las criaturas de la tierra”. No es así en absoluto como yo entiendo las cosas, y no tenéis que encontrar aquí una justificación para vuestra conducta. El marido y la mujer deben ser socios. Ahí se encuentra el cambio, la novedad. Los dos serán más amables, más atentos, más comprensivos y respetuosos que antes, y los dos irán hacia la fuente para beber juntos el agua pura, refrescante y vivificante. Se mirarán y dirán: “Somos felices”. Los dos se elevarán y arriba, al lado del Señor, se bañarán en su luz infinita, en el amor y la sabiduría divina. ¿Qué hacen los seres actualmente? Apagan la lámpara, y en la oscuridad se dicen: “-Es la nuestra...” Se abrazan para beber el uno del otro y cada uno descubre que el otro está vacío, ¡esa botella tan deseada! No es para desmoralizaros o para destruir los matrimonios que os hablo así, sino al contrario, para aumentar vuestro amor recíproco. El marido ya no dirá: “-Es mi mujer, tengo todo el derecho sobre ella, incluso de matarla.” Las parejas no se consideran socios actualmente. No hay que sorprenderse de que haya tantas rupturas.

Profundizar en este problema con la luz divina os puede llevar muy lejos. Si se ama a todas las criaturas con un amor puro y divino, en cada alma, en cada espíritu, se encuentra a Dios, pues Dios vive en cada uno. Hoy en día

no se busca a Dios, ni a los ángeles, ni la sabiduría, se quiere algo más sustancial y tangible. Algunos hombres no pueden dormir si no tienen a su lado a su mujer, que debe soportar sus costumbres, sean las que sean, a menudo infantiles.

Llega un momento en el que, si estás en la enseñanza, se expande la consciencia, se mira más arriba, más lejos. Se debe poner el ideal sobre una cima muy elevada, muy alejada. Es el único método de llegar a estar satisfecho porque sólo así se puede alcanzar la plenitud y la abundancia. Algunos ya han verificado muchas cosas que yo he explicado. Los seres tienen miedo de la soledad, y este miedo les empuja a cometer grandes locuras, graves imprudencias. Comprendo que tengan miedo; todos los que hemos venido a la tierra hemos pasado por ahí, hemos sabido lo que es la soledad. Todos nosotros hemos caminado tristes y solitarios sin que nadie viniera en nuestra ayuda. Sin instrucción alguna sobre el camino a adoptar, sobre la conducta a tener para resolver ese problema, sufriréis siempre la soledad, incluso en compañía, y seréis perturbados. Instruidos, incluso solos en vuestra habitación, no estaréis solos. Cuando estaréis con la muchedumbre, bordonearéis como una abeja que vuelve de visitar a las flores, y volveréis a casa nutridos y recargados. Habréis visitado con vuestra mirada a todos los seres que os habréis encontrado, vuestro pensamiento se habrá puesto en cada alma y habréis visto como una flor abierta a la abeja para ofrecerle el zumo preparado para ella.

En las almas, incluso las más atrasadas, hay miel en reserva para el príncipe, para el elegido, el alma gemela, la abeja. La abeja tiene el derecho de tomar, de cosechar lo que está preparado para ella. De regreso a vuestra casa, cargados de néctar, podréis hacer un gran trabajo. Esto es posible con una condición: ser una abeja, es decir considerar a todas las almas como flores. No seáis orugas, sentiros como abejas, sino no lo haréis mejor que lo que hace la muchedumbre, porque seréis incapaces de ponerlos encima de un alma como sobre una flor, de recibir de ella un don sutil y puro. Y ved a la abeja, aporta un polen fecundo por todas partes a donde va. La abeja teje de entre las criaturas, el más sutil de los tejidos, el tejido del espíritu, y millones de criaturas se pueden vestir con él. El iniciado, que ya es una abeja, puede cumplir un trabajo magnífico entre las criaturas.

Aquel que tiene necesidad de destruir las hojas, aquel que, habiendo estado con la muchedumbre vuelve triste, solitario y descontento, aun no es más que una oruga, o bien un lobo que buscaba a una oveja para devorarla y no la ha atrapado. Aquel que no es feliz de contemplar en su mirada las flores del mundo entero no es más que una oruga, no una abeja. La oruga vuelve siempre a su casa descontenta y desgraciada, lamentándose de que otros se abrazan mientras que ella está sola. Se dice: “-Sin embargo en la Biblia dice que no es bueno que el hombre esté solo.”

Yo no contradigo las escrituras. El hombre ha sido creado dos: en el paraíso el dos era uno, y después se hizo la separación: hombre y mujer. Pero en cada uno, el alma está casada con el cuerpo físico. Entonces, en una pareja son cuatro. Es por eso que ese matrimonio, el segundo, no funciona fácilmente. ¿Hasta cuándo persistirá el matrimonio de los dos cuerpos y las dos almas? Ya ha habido un matrimonio, el día del nacimiento, del alma con el cuerpo, y la muerte será su divorcio. Sí, todo se vuelve terriblemente difícil cuando hay un segundo matrimonio. La reunión de los cuatro unidos no soporta ni la impureza ni la desarmonía. Sin pureza, lo que conocen los esposos es la cruz, los sufrimientos, los descontentos, las querellas, las decepciones, el desencanto. Todo eso va a perturbar mucho vuestras antiguas nociones.

Para tranquilizaros y poner las cosas en su lugar, preciso de lo siguiente: Esto concierne a los grandes iniciados que tienen la misión de ser ellos mismos una pareja. El Iniciado tiene a su mujer en sí mismo. El símbolo del hombre perfecto era el andrógono que era a la vez hombre y mujer. ¿Por qué se casan los demás? La naturaleza así lo decidió en cierta época con el fin de que los humanos se multiplicaran en la tierra, pues hacen falta obreros para transformar la tierra y limpiarla para el acontecimiento del Reino de Dios. En alguna parte hay una frase que lo prueba. No debemos comprender la vida espiritual como aquellos que desertan de la tierra bajo el pretexto de salvar su alma e ir hacia Dios. Esa es una enseñanza que viene de la India; los ascetas y los ermitaños cristianos no han hecho más que tomarla prestada; abandonaban el mundo y se iban a vivir a un bosque o una gruta para permanecer en meditación privándose de todo para salvar su alma. Para ellos sólo contaba su alma. Actualmente hay una reverberación incluso en la India y han empezado a comprender el problema de otra manera.

No hemos terminado de hablar de los intercambios. Os diré solamente que el secreto de la felicidad se encuentra en los intercambios que se realizan con todo el mundo, con el mundo entero. Toda la naturaleza se basa en la ley de los intercambios. El Cielo hace intercambios con nosotros. Los sabios están estudiando los rayos cósmicos, que descienden de las estrellas hasta nosotros. No conocen su naturaleza, saben solamente que tienen un poder incalculable, es posible que más adelante el hombre encuentre allí la energía que necesita. La humanidad se sirve de las energías del carbón, de la madera, del petróleo o del átomo. Un día, las recibirá el cosmos, del infinito. Mientras tanto las busca en otras fuentes como el agua del mar, o del aire, como vimos en una conferencia: “La vida en el aire”.

Sí, cuando los recursos de la tierra se agoten, el hombre las extraerá del mar, y después del aire. Los combinará con la misma habilidad con la que, gracias a la química, ha combinado los elementos extraídos de la tierra. Después de haber utilizado los materiales sacados del aire, se dirigirá al sol y al final a la energía cósmica, la última fuente. El sol, por grande y rico que sea, no es tan inagotable como los rayos cósmicos, que provienen de todos los soles del universo. Su energía no se puede medir. No paran de bombardear el planeta y van más lejos, al espacio, pero como con las ondas sonoras, no se obtiene nada si no capta cuando pasan. Hacen falta antenas receptoras para oír el canto que parte del otro lado del planeta y llega hasta aquí sobre las ondas hertzianas.

En el instante en el que nace un niño, su cuerpo etérico es parecido a la cera caliente todavía virgen, y es gracias a ello que el bombardeo cósmico es entonces decisivo. Los rayos cósmicos imprimen un sello, trazan una huella en el niño, es una especie de cuadro, de fotografía de la posición de los astros en ese momento. Algunos instantes después el cuerpo etérico se enfría y la huella se solidifica, se fija, y ya no se puede modificar. Este cliché gravado en el cuerpo etérico representa un pequeño aparato que funcionará por sí mismo. Bajo el efecto de los rayos cósmicos entrará en acción a ciertas horas, en ciertos momentos de su existencia. El poder de los rayos cósmicos es inaudito.

Para cambiar el destino hay que saber calentar el sello, ablandar de nuevo la tierra para darle a la cera una nueva forma. He aquí por qué los iniciados para transformar al hombre lo sitúan en un fuego ardiente. Lo hacen pasar siete veces por este fuego simbólico con el fin de depurarlo y modificar

su destino humano o animal en un destino sobrehumano. Gracias a ello, este hombre podrá ser admitido en la décima jerarquía, la de los súper hombres, seres en vías de volverse Ángeles, Ischims, hombres perfectos; Isha significa mujer, a Eva se la llamaba Isha.

El fuego de los sufrimientos y las pruebas es necesario. Cristo actúa con el medio de los rayos cósmicos. Lo que han hecho los rayos cósmicos, otros rayos cósmicos lo pueden hacer aún. No os asustéis si la providencia os hace pasar por grandes pruebas. Al contrario, alegraros. El fuego os libera de vuestra ganga y os transformará en oro. Cuando las escorias caen, el metal puro aparece, Dios lo toma y le da una forma nueva y perfecta. A veces lo iza y lo pone sobre su cabeza, sobre su corona, como una piedra preciosa, o sobre un anillo en su dedo. Todo esto es simbólico evidentemente.

El cielo hace intercambios con nosotros. ¿Cómo recibir lo que nos envía y qué hacer con ello? ¿Cómo podemos devolverlo y dar? Las antenas están en nosotros, Dios nos las ha construido desde nuestro nacimiento. Nos pide que las sepamos utilizar para el bien. Los humanos olvidan despertar y desarrollar estas antenas a fin de hacer intercambios no sólo con la tierra sino con el cielo. De aquí vienen todas las desgracias. Los esposos, para tener hijos, hacen intercambios en el plano físico. Estos intercambios, no los deben hacer para divertirse pues en ese caso hacen descender sus energías hacia el centro de la tierra y lo que les vuelve en intercambio, como un reflejo, son las fuerzas negativas que lo perturban; son, de hecho, las mismas fuerzas que han proyectado hacia abajo. En vez de dirigir estas energías hacia la tierra, hay que enviarlas hacia el cielo, de donde vendrán como respuesta corrientes magníficas que os levantarán hacia el cielo. Conoceréis así el éxtasis y la vida eterna.

Los intercambios son permitidos. Los tenéis ante vosotros. Si lo practicáis razonablemente, con sabiduría e ideal, os beneficiaréis de ello. Pero si hacéis los intercambios según los métodos del mundo primitivo, vuestros anhelos desaparecerán, vuestra fe, vuestro amor, vuestra aspiración a evolucionar y a ser útil se volatizarán. Estos intercambios matan al hombre interior. Si adoptáis la manera de actuar de los poderosos de la tierra que admira la muchedumbre, si habéis escogido daros a tales intercambios, no os lamentéis de vuestra miserable cosecha, no os lamentéis de no haber conocido la felicidad y la alegría.

Los hermanos y hermanas quieren poner en práctica la galvanoplastia espiritual y hacer intercambios con los Profetas, los Iniciados, los Santos, los Genios y los Maestros. Lo deseo, en todo caso, porque es así como la Fraternidad se poblará de seres de élite.

Que Dios esté siempre con vosotros.

